

Europa, ante sus desafíos: asegurar la paz, anclar la democracia y fomentar la prosperidad

 mundiario.com/articulo/opiniones/europa-desafios-asegurar-paz-anclar-democracia-fomentar-prosperidad/20241028165423322096.html

28 de octubre de 2024



La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen. / X @EU_Commission

Ante los problemas de hoy, la Unión Europea parece estar más desunida que nunca. Sin embargo, hay suficientes recetas para salvar una Europa amenazada. Solo falta voluntad política para ponerlas en marcha.

Un fin de semana en Venecia, para mi la ciudad más emblemática del continente, por su pasado histórico y cultural, así como su presente, con problemas de sobreexposición turística, conservación arquitectónica y trastornos medioambientales, da lugar a muchas reflexiones. En lo personal, por visitas anteriores, porque cada canal, cada edificio, cada esquina ha dejado huellas en la memoria, y por la nueva visita, que me permitió mostrarle a mi única nieta esta bellísima ciudad. Y en lo general, porque Venecia, al igual que la Unión Europea, o se pone las pilas para solucionar sus problemas, o acabará mal.

Hace algunos días, el economista José Luis García Delgado dio una excelente conferencia en la Fundación Alfonso Martín Escudero sobre "Europa 2024: un futuro comprometido". En ella argumentaba que la intención de los fundadores de lo que hoy día es la Unión Europea eran asegurar la paz, anclar el sistema democrático y fomentar

la prosperidad económica en el continente. Sin recordar cada uno de sus argumentos, voy a intentar resumir su línea de pensamientos, añadiendo informaciones y consideraciones de cosecha propia.

Repasando estos tres pilares, en el primero la invasión de Rusia en Ucrania nos ha abierto los ojos de que una guerra que involucre a los países de la Unión Europea no es del todo descartable. *El País* titulaba su artículo de opinión del 21 de octubre “Ganar la paz en Ucrania”, advirtiendo que Putin no se sentará a negociar mientras siga avanzando militarmente, y no dejará de hacerlo si Occidente no fortalece su compromiso con Kiev. Por ahora, todavía hay un amplio consenso en la gran mayoría de las capitales europeas sobre la necesidad de reforzar la seguridad exterior. Pero aumentan las voces que critican que para Ucrania siempre haya dinero, pero para los acuciantes problemas sociales, no.

En cuanto a la seguridad interior, sigue siendo una de las mayores preocupaciones de los europeos, ante los avances del narcotráfico y los peligros del terrorismo. Según Manuel Navarrete, director del Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado, también en España ha habido una diversificación de las mafias, con tenencia a industrializarse y a actuar con más brutalidad que nunca para acaparar mayores beneficios. A este problema o se le presta atención, o la lucha sin cuartel de bandas criminales que se da hoy ya por ejemplo en los Países Bajos se propagará a toda Europa. En cuanto al terrorismo, no ve tanto un problema de atentados del exterior, pero sí de grupos radicales supremacistas, de vinculación nazi, y antisistema.

En mi opinión, puede añadirse a este capítulo el tema de la inmigración, que tanto espacio está copando en la discusión pública. Siendo un problema enormemente complicado, no será posible resolverlo con una sola medida, sino con un paquete que tenga en cuenta las especificaciones concretas de cada país. España no es ni Alemania ni Hungría, Italia ni Dinamarca ni Polonia. Es fácil proclamar a los cuatro vientos que hay que defender los principios sobre los que se construyó la Unión, entre ellos el respeto a los derechos humanos y en especial al asilo. Pero es difícil poner en marcha medidas racionales pactadas entre los 27 miembros de la UE, obviando toda carga de emocionalidad, teniendo en cuenta que la inmigración es una preocupación creciente de la ciudadanía y la razón principal para el auge en las urnas de los partidos de extrema derecha (e izquierda, como BSW en Alemania). Por el otro lado, me parece muy positivo que la justicia tome cartas en el asunto y, como en el caso de Italia, tumbe intentos de deportar migrantes a Albania.

La obsesión por las luchas ideológicas

Anclar mejor nuestra democracia va emparejado con reforzar la división de poderes y el buen funcionamiento de las instituciones. Vamos mal, si los partidos políticos siguen con su obsesión por las luchas ideológicas y no se concentran en solucionar los problemas urgentes de sus ciudadanos. Uno de ellos es la vivienda, por su escasez y sus precios. Otro, el buen funcionamiento de servicios básicos como la salud, la educación o la movilidad. Y otro más, la enorme frustración que generan los excesos burocráticos.

En una carta a la dirección de *El País*, Gara Villalva García se quejaba el 19 de octubre de que, habiéndose licenciado en Psicología en Londres y completado sus estudios con cursos complementarios, sus documentos llevan más de seis meses pendientes de revisión. Se preguntaba: “Me homologarán el título alguna vez?” El mismo problema lo tuvo el enfermero colombiano David Henao, que, cansado de la lentitud del proceso burocrático, decidió regresar a su país de procedencia.

El diálogo y pacto político entre los partidos mayoritarios solo podrá recuperarse si se logra primero, parar mejor el asalto organizado para desestabilizar las democracias por una red de países del exterior, como afirma la prestigiosa periodista y escritora norteamericana Anna Applebaum, ganadora este año del premio Príncipe de Asturias; y segundo, vencer la cultura de la mentira y del odio que busca incendiar la política y la sociedad. Regulando redes sociales que propagan anónimamente bulos, medias verdades e insultos, Y apoyando a los medios de comunicación para que informen con rigor sobre los hechos y la realidad, como apunta Pepa Bueno, directora de *El País*.

En cuanto a la promesa implícita de la Unión Europea de proveer a su ciudadanía de un futuro económico próspero, quizás estemos viviendo una de esas crisis existenciales más serias desde sus inicios. La ex ministra de Exteriores Arancha González Laya resalta que nuestro problema somos nosotros los europeos y nuestra capacidad para dar respuesta a los desafíos que nos enfrentamos. Si no lo hacemos, seguiremos perdiendo protagonismo para acabar solo con la opción de ser o una colonia china o americana, predice Enrico Letta, ex primer ministro italiano y ahora decano de la Escuela Política, Económica y Asuntos Globales del IE en Madrid.

Tenemos una hoja de ruta para salir de esta crisis concreta: el [Informe Draghi](#), presentado por el ex primer ministro italiano y ex presidente del Banco Central Europeo, que con su famosa frase – Habrá que hacer todo lo que haga falta – salvó el euro en la crisis del 2008 y ahora proponga la misma receta para los problemas actuales de la Unión Europea.

El periodista Lluís Bassets resumió los tres retos formulados por Draghi de la siguiente manera: Primero, reducir el enorme y creciente retraso de competitividad respecto a los Estados Unidos de América y China; segundo, seguir con el esfuerzo de descarbonizar y digitalizar nuestra economía; y tercero, construir una industria militar que asegure la capacidad de defensa y la autonomía estratégica europeas. Para su financiación, propone un segundo programa Next Generation EU. Porque si no, no habrá dinero suficiente para seguir combatiendo las desigualdades, garantizando la cohesión social y reforzar nuestro Estado de bienestar.

La libertad de investigar, innovar y educar

Me pareció interesante una propuesta del ex primer ministro italiano Matteo Renzi en el congreso organizado hace pocos días por el grupo Prisa en Barcelona: Primero, por cada euro que se ponga a disposición de la seguridad, dedicarle otro euro a la cultura. Y segundo, añadir a las tres libertades esenciales en la Unión Europea – circulación de

mercancías, capitales, así como servicios y personas – una cuarta y quinta. La de investigar, innovar y educar, que propone su compatriota Letta, y la de recuperar la competitividad, que ambiciona Draghi.

Es muy llamativo que, cuando se habla de Europa ante el vértigo del siglo XXI, sean una italiana y tres italianos los que actualmente lleven la voz cantante. Su primera ministra Giorgia Meloni, proponiendo una ultraderechización de la Unión Europea, y sus antecesores Draghi, Letta y Renzi, defendiendo los pilares sobre los que se construyó el proyecto europeo, tan alabado por el escritor peruano Mario Vargas Llosa en 2004, cuando China todavía no estaba en el radar geopolítico como hoy.

Vale la pena repetir las palabras del premio nobel de literatura: “No solo para los europeos es importante que la Unión Europea se consolide y progrese. El mundo estará mejor equilibrado si una gran comunidad europea sirve de contrapeso a la única superpotencia que ha quedado en el escenario luego de la desintegración del imperio soviético. Contrapeso significa competencia, diálogo, incluso tensión amistosa, no hostilidad”. @mundiario



Carsten Moser

Periodista y economista.

El autor, CARSTEN MOSER, columnista de MUNDIARIO, es vicepresidente de la Fundación Euroamérica. Periodista y economista alemán, nació en Lüneburg y fue corresponsal del semanario Die Zeit en España y Portugal (1973-1978). Durante siete años y medio estuvo en la revista Stern, donde fue subjefe de la sección internacional, redactor jefe y por último corresponsal en Londres. También fue consejero delegado de la editorial de revistas G + J España (1985-2006) y secretario general de la Fundación Bertelsmann (2007-2012). Asimismo, fue presidente de la Cámara de Comercio Alemana para España (2010-2012) y consejero de varias empresas. Vivió los primeros años de su vida en Madrid, Lima y Toronto, y estudió ciencias económicas en Hamburgo.

Su doctorado fue sobre “La importancia del turismo para el desarrollo económico de España”. Es autor, entre otros libros, de ¿Quo vadis, Europa?, editado por Mundiediciones. El jurado del Premio Mundiario de Periodismo, instituido por este periódico, acordó concederle, por unanimidad, la primera edición de este galardón.

@mundiario